

XXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (A)

1ª LECTURA (Ez 33, 7-9)

Lectura del Profeta Ezequiel.

Esto dice el Señor. A ti, hijo de Adán, yo te he constituido centinela de la casa de Israel. Cuando oigas de mi boca una palabra, los pondrás en guardia de mi parte. Si, cuando yo diga al malvado: ¡Morirás!, tú no hablas para amonestarle que se corrija de su conducta, él, el malvado, morirá por su culpa, pero de su sangre te pediré cuentas a ti. Si, por el contrario, tú previenes al malvado acerca de su conducta para que se corrija y él no se corrige, morirá él por su culpa y tú habrás salvado tu vida.

SALMO RESPONSORIAL (Ps 95)

Venid, cantemos jubilosos al Señor,
aclamemos a la roca que nos salva;
vayamos ante él a darle gracias
y a cantar himnos en su honor.

Venid a adorarlo, hinquemos las rodillas
delante del Señor, nuestro creador.
Porque él es nuestro Dios
y nosotros su pueblo,
las ovejas que él guarda.

Escuchad lo que dice:
«No endurezcáis vuestro corazón
como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto,
cuando vuestros padres me desafiaron
y me pusieron a prueba
aunque habían visto mis obras».

2ª LECTURA (Rom 13, 8-10)

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos.

Hermanos, no debáis nada a nadie; amaos unos a otros, pues el que ama al prójimo ha cumplido la ley. Porque: No cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no codiciarás y cualquier otro mandamiento, todo se reduce a esto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El que ama no hace mal al prójimo; así que la plenitud de la ley es el amor.

EVANGELIO (Mt 18, 15-20)

Lectura del santo Evangelio según San Mateo.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: «Si tu hermano ha pecado contra ti, ve y repréndelo a solas; si te escucha, habrás ganado a tu hermano; pero si no te escucha, toma todavía contigo uno o dos, para que toda causa sea decidida por la palabra de dos o tres testigos. Si no quiere escucharles, dilo a la comunidad; y si tampoco quiere escuchar a la comunidad, considéralo como pagano y publicano. Os aseguro que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo». «Os aseguro que, si dos de vosotros se ponen de acuerdo sobre la tierra, cualquier cosa que pidan les será concedida por mi Padre celestial. Porque donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».